

Medicina vasca de urgencia en Cabo Verde

Cinco doctores bilbaínos de la ONGD África Avanza viajarán al país para realizar más de 50 intervenciones quirúrgicas gratuitas



VIRGINIA URIETA

BILBAO. Lo definen como una «inquietud» que no podían resolver entre las cuatro paredes de un frío hospital. No les importa operar en un quirófano sin luz, con instrumental que les recuerda a épocas pasadas y personas con las que, a veces, no comparten idioma. Un equipo de cinco experimentados médicos bilbaínos partirá el próximo día 15 hacia la isla caboverdiana de Sal, donde permanecerán una semana para llevar a cabo más de 50 intervenciones quirúrgicas que realizarán, básicamente, por amor al arte. Porque les late la necesidad de ayudar a los demás sin recibir nada a cambio y compartir conocimientos con los que no han tenido la oportunidad de aprenderlos. Viaje, alojamiento y algunos materiales que transportan como equipaje corren a su cargo. Un cirujano, un ginecólogo, una pediatra y dos anestesiólogos pasarán consultas a pacientes y realizarán diagnósticos sobre patologías, a disposición del servicio de urgencias del hospital local durante las veinticuatro horas del día. Gratis.

Se trata del primer viaje del programa 'Médicos Solidarios para Cabo Verde' en 2014 de la ONGD bilbaína África Avanza, en colaboración con la dirección del Hospital de la Isla de Sal, cuyo calendario contempla como mínimo cuatro periplos más –en mayo, julio y octubre– con los distintos equipos médicos voluntarios. Pero no es el primero. Aunque la organización tiene poco más de un año de vida, ya ha realizado cuatro desplazamientos, con un total de 22 participantes. Llevaron a cabo 80 intervenciones, 35 consultas quirúrgicas y 113 consultas médicas, además de



Además de operar, los sanitarios ofrecen formación a los médicos locales. :: FOTOS CEDIDAS POR ÁFRICA AVANZA

LA CIFRA

80

intervenciones quirúrgicas se han realizado en los cuatro viajes que la organización ha llevado a cabo desde que se puso en marcha en 2012, en los que se han desplazado un total de 22 voluntarios.

21 días de disponibilidad médica para urgencias durante las 24 horas. «No vamos de vacaciones, tratamos de dar lo máximo», explica Koldo Pédigo, jefe del Servicio de Cirugía General del Hospital de Cruces.

Gracias a sus labores, un pescador que ingresó de urgencia con una herida en la mano después de haberse clavado una espina no perdió el brazo –«ni la vida»– y una mujer con peritonitis aguda (que no tenía medios para desplazarse a la capital y casi seguro hubiera fallecido), consiguió curarse, al igual que una niña turis-



La organización necesita materiales para poder intervenir.

ta suiza que ingresó con la misma afección. Fueron las primeras intervenciones de este tipo que se hacían en la isla.

«Cuando uno hace medicina siempre tiene la inquietud de ayudar a los demás, nos gusta. Aquí hay un intercambio monetario, pero allí lo único que recibes es la gratitud de la gente con la que tratas, y eso a veces te compensa más», confiesa José Luis

Alcíbar, especialista en Anestesiología. «Los que me invitaban eran amigos con los que ya había trabajado, sabían que íbamos a hacer las cosas bien, que no era una aventura». Pédigo ya había viajado anteriormente a la isla junto al especialista de Ginecología en Basurto Luis Manuel Renedo, que ha traído al mundo a cerca de un centenar de niños caboverdianos. «A mí me vale con la mi-

rada de la gente», confiesa. Es su razón. Fueron a Sal cuando estaban de vacaciones para comprobar el estado del hospital, al que ofrecieron ayuda gratuita. Fue el primer contacto y lo que comenzó como un proyecto incipiente, es hoy algo consolidado a lo que se suman cada vez más especialistas.

Cien personas con cataratas

«Lo más importante es conseguir que la población caboverdiana sepa que una vez al trimestre, como mínimo, van médicos. Estamos consiguiendo transmitir confianza y fomentar la costumbre de que vayan al hospital, porque habitualmente lo hacen cuando tienen dolencias muy avanzadas», explica Iñaki Gascón, presidente de la ONGD. La firma de un convenio de colaboración con el Colegio de Médicos de Bizkaia ha dado un gran impulso al programa, que tiene el beneplácito del Ministerio de Salud y el Colegio de Médicos caboverdianos. Además de aliviar las listas de espera, los voluntarios proporcionan formación y enseñanza al personal local. «Nos lo agradecen, y eso que cuando vamos les hacemos trabajar muchísimo –valora Alcíbar–. Terminan agotados. Ellos y nosotros. Pero merece muchísimo la pena».

Aunque todavía está dando sus primeros pasos, África Avanza tiene planes de futuro y espera abordar proyectos en otros sectores como el medio ambiente o la educación, aunque primero tiene que hacer frente a algunas necesidades. «Estamos abiertos a la incorporación de profesionales, y aunque el perfil del personal sanitario que necesitamos debe tener experiencia para ejercer su labor y estar preparado para solventar imprevistos, no nos negamos a incluir en nuestras filas a gente joven», afirma el presidente. En cuanto a equipamientos, cualquier donación será bienvenida. «Necesitamos un laparoscopio. Sería un avance poder practicar cirugía laparoscópica, que aunque aquí se hace desde hace más de 20 años, allí es algo nuevo». La oftalmóloga Begoña Damas realizó decenas de revisiones ópticas en su primer viaje. «Si la próxima vez contamos con un microscopio, esperamos poder operar. Hay una lista de cataratas de más de cien personas», cuenta.

En un episodio muy conocido de 'La Peste', el doctor Rieux le contesta al padre Paneloux que él no trabaja por la salvación del hombre, sino por algo más probable e inmediato: su salud. El médico de Camus encarna la dignidad humana cuando llegan los problemas serios y es fácil recordarlo al conocer el trabajo de gente como la de África Avanza: profesionales sanitarios que están dispuestos a ayudar donde más se les necesita. Lo hacen desinteresadamente, en su tiempo libre. Ahora cinco doctores bilbaínos

salen para la isla de Sal, en Cabo Verde.

Van a estar una semana operando a jornada completa en un hospital local, poniendo a disposición de la gente de allá sus conocimientos y su experiencia. A disposición de los pacientes y también del personal médico caboverdiano, que mejora su formación al trabajar codo con codo con profesionales europeos experimentados. No es la primera vez que un equipo de África Avanza viaja a Cabo Verde. Su idea consiste en ayudar de un modo planificado y sostenible. Quieren que cada tres meses haya gente de la

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

MEDICINA EJEMPLAR



organización atendiendo enfermos y operando gratuitamente en la isla de Sal.

Parece que los médicos voluntarios van tirando unos de otros y que hay quien se anima a colaborar al saber de la seriedad y el nivel de los equipos que se desplazan a Cabo Verde. Una vez allí, se trata de hacer lo más posible y puede entenderse que salvarle el brazo a un pescador herido es ya hacer mucho. En África Avanza explican que podrían hacer más si contasen con el material adecuado. Necesitan por ejemplo un laparoscopio, que es un instru-

mento quirúrgico que aquí se usa con normalidad y que en la isla de Sal sería algo novedoso que facilitaría muchas cirugías. Conseguir uno significaría dar un paso más en un proyecto que aspira a contribuir a la «reducción de la pobreza, la mejora de la seguridad y de la calidad de vida» de las comunidades con las que se trabaja.

En el juramento hipocrático original, los médicos se comprometían a combatir la enfermedad y también la injusticia. Más de dos mil años después, hay entre nosotros quienes mantienen ejemplarmente la palabra dada.